

## **La experiencia personal después del estudio en la Universidad Pontificia de Salamanca (Campus de Madrid) entre los años 2013 a 2016**

Estos años, han sido años muy importantes para mi vida sacerdotal, no pretendo con esto decir que los demás años no han sido importantes. He sido ordenado en 2004 y desde entonces el obispo me pidió que estuviera en una parroquia cercana de la ciudad. Aunque yo tuviera pedido que me alejara de la ciudad. Me nombraron párroco en este mismo año y después también secretario de la pastoral, secretario del consejo presbiteral. Estuve en ello como unos 9 años y después me enviaron a España a la Universidad Pontificia de Salamanca (Campus de Madrid) en el Instituto de Pastoral.

Ha sido un momento de resurgimiento, estuve allí estudiando y a la vez colaborando en la parroquia de San Francisco Javier en Azuqueca de Henares diócesis de Sigüenza–Guadalajara. Y desde ahora mis mayores agradecimientos a todos estos pueblos de Guadalajara donde estuve colaborando intentando compartir la vida y aportando un granito de arena, con tantos hermanos míos que en todos momentos me he sentido verdaderamente uno más.

Y en el 2016 me Obispo me pidió de volver a casa porque ahora me tocaba compartir la vida de otro lado “donde más había necesidades”, lo pongo entre comillas, porque creo que la misión es todo el sitio. Como dice Paulin Jaricot, que todo bautizado tiene una misión, o sea, todo bautizado es una misión. Lo más importante es compartir lo que tenemos dentro de nosotros, la misión es universal donde haga falta allí tenemos que estar.

Cuando llegué a la diócesis después de los estudios, me dijo el Obispo literalmente: Jorge te voy a pedir una misión difícil, pero tengo confianza que lo harás bien. Y me envió a la Parroquia de Inmaculado corazón de María muy cerquita de la ciudad, allí estuve de septiembre de 2016 hasta enero de 2020. Pero allí me tocó lo gordo, ¿no es el gordo de la navidad!!! (...) pero el gordo del trabajo. En el cual había que saber estar, ser y saber trabajar. ¿Me quedé pensando que iba a hacer, por donde iba a empezar?! Me tocó introducir los conceptos de la Teología Pastoral que la Ponte me había dado como se fuera una linterna, ¡los conceptos eran como mis enchufes...!!!

Tuve que llamar de memoria todo lo que el Instituto me había dado, tocaba vivirlo e implementarlo, allí me acordé de todos mis profesores y las clases que ellos me habían impartido, pensé en Antonio AVILA BLANCO, José Luis SEGOVIA BERNABÉ, Juan Pablo GARCIA MAESTRO, Lorenzo DE SANTO MARTIN.... Y todo el instituto por decirlo.

En mi nueva parroquia, los laicos tenían ya un recorrido histórico, sabían de memoria el “Padre nuestro” y solían decir: nosotros siempre lo hemos hecho de esta manera, eso ya lo sabemos, tu eres chico, ...por eso nadie nos tiene que enseñar “Déjanos, ¿qué tenemos contigo Jesús Nazareno? ¿has venido a destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios. Deja nos ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret?” Lc 4,34 con esta forma de pensar y obrar de los feligreses me hice pensar y formular un programa de trabajo basado en los siguientes libros: *Otra Iglesia es posible* (Eclesiología practica para cristianos laicos); de Joaquín Perea; *El precio de la gracia* (el seguimiento) de Dietrich Bonhoeffer, *Acompañamiento pastoral* (psicología pastoral) de Antonio Ávila y otros libros que no hace falta nombrarlos ahora, incluso trabajamos también en los temas de la Iglesia Samaritana y el tema de la teología de seguimiento, con estos temas poco a poco empezamos a hablar misma lengua.

### ***A nivel de liturgia***

Siendo la liturgia la cumbre y la fuente de la vida eclesial, como lo afirma la constitución sobre la sagrada liturgia, “la Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan para alabar a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor” (SC10). Tuvimos que ordenar la vida de la parroquia sobre la liturgia, empezamos entonces a formar los lectores que pudieran proclamar debidamente la palabra de Dios; también introducimos cursillos para los catequistas, visto teníamos cerca de 1500 niños y adolescentes en la parroquia deberíamos darles herramientas para la vida cristiana; así mismo seguimos con entusiasmo.

Lo que hemos hecho en la parroquia también lo replicamos para las nuestras pequeñas comunidades (comunidades cristianas de base). La parroquia de Inmaculado Corazón, tenía 12 comunidades, que hacía falta darles una autonomía porque creíamos que eso iba a cambiar completamente la manera de mirar la nueva realidad, como lo afirma más una vez la constitución sobre la sagrada liturgia “la Liturgia misma impulsa a los fieles a que, saciados con los sacramentos pascales, sean concordes en la piedad; ruega a Dios que conserven en su vida lo que recibieron en la fe, y la renovación de la Alianza del Señor con los hombres en la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo. Por tanto, de la Liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de

su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin (SC10).

### *Pequeñas comunidades*

Lo que en latino américa llaman de comunidades eclesiales de Base (CEB), nosotros le llamamos Pequeñas comunidades y ya están naciendo dentro de ellas lo que llamamos “*Núcleos*” que suelen tener 10 a 15 familias para poder responder la comunión y la cercanía pues juzgamos que en las pequeñas comunidades la gente debe conocerse para mejor celebrar la vida.

En nuestra Diócesis y en todas otras diócesis de Mozambique en el año de 1977, fue un año decisivo pues hubo la celebración de la primera asamblea nacional de la pastoral, en ella la Iglesia hizo una opción por las pequeñas comunidades ministeriales, donde los ministerios eran un verdadero camino hacia el crecimiento de la Iglesia local. Ha sido recorriendo a esa experiencia que está presente en nuestra Iglesia, que revitalizamos en nuestra parroquia los servicios recíprocos entre los hermanos.

Así, tuvimos que trabajar seriamente en la reconstrucción de las pequeñas comunidades, pues creíamos que en ellas se Desplegaba un compromiso evangelizador y misionero entre los más sencillos y alejados que son la expresión visible de la opción preferencial por los pobres. Las pequeñas comunidades son fuente y semilla de variados servicios y ministerios a favor de la vida en la sociedad y en la Iglesia. Manteniéndose en comunión con su obispo e insertándose al proyecto de pastoral diocesana, las Pequeñas comunidades se convierten en un signo de vitalidad en la Iglesia particular. Actuando así, juntamente con los grupos parroquiales, asociaciones y movimientos eclesiales, pueden contribuir a revitalizar las parroquias haciendo de las mismas una comunidad de comunidades (Aparecida).

Como hemos dicho, las pequeñas comunidades son fuente y semilla de la vida cristiana, a la vez son también lugares donde la gente debe tener la vida abundante, como podemos afirmar en Juan: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10). Con esta vida divina se desarrolla también en plenitud la existencia humana, en su dimensión personal, familiar, social y cultural. De hecho, en nuestras comunidades introducimos la dimensión de la caridad que consistía en visitar a los enfermos, asistiéndoles con alimentos ropas y otros medios necesarios o sea

con lo poco que la parroquia podía tener, aquí hay que añadir que la diócesis misma encoraja a las parroquias para que se hagan cargo de la caridad.

### *A nivel económico*

Cuando mi obispo me dijo que tenía que ir a la parroquia dice que la parroquia estaba en un “pozo” tenía que sacarla. La parroquia tenía serios problemas para subsistir ella misma. Pues tenía hasta problemas para comprar formas, vino, pagar la luz, cosas muy sencillas. Teníamos que empezar de algún lado.

Una vez más tuvimos que recurrir a la formación, para que la gente pudiera comprender que la partilla era el camino a apuntar, que no había otro milagro sino el que Jesús obró “Y mandó a la gente recostarse sobre la hierba; tomó los cinco panes y los dos peces, y alzando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la gente. Y comieron todos y se saciaron; y recogieron lo que sobró, doce cestas llenas...” (Mt 14,19-22). Esto teníamos que hacer nosotros.

Poquito a poquito hemos ido poniendo nuestras pocas monedas en la hucha y con el esfuerzo de todos, dando a las cuentas claras a todos sin dejar espacio a dudas, y nuestros ahorros crecieron a punto de pagar lo que antes no éramos capaces. Y la gente empezaba a acreditar en ella misma. Y con estos ahorros e con la ayuda de todos en el 2018 al final del año empezaron las reformas de la Iglesia parroquial y entre todos la llevamos adelante. Hoy hemos aprendido que aquello que llevamos delante entre todos es posible lograr.

Cuando todo parecía ir muy bien donde todos estábamos contentos, me llegó en octubre de 2019 el nombramiento de Ecónomo de la Diócesis y a la vez delegado diocesano de las obras misionales pontificias.

Con la responsabilidad del ecónomo tuve que ir vivir con el Obispo. Por el del ecónomo diocesano las atribuciones las conocemos todos. Según el derecho, al ecónomo le corresponde, de acuerdo con el modo determinado por el Consejo de asuntos económicos y bajo la autoridad del Obispo, administrar los bienes de la diócesis (canon 494 § 3).

Me toca coordinar e controlar los medios materiales e económicos de la diócesis y dar al obispo el punto de situación patrimonial y financiera en la diócesis. En esta tarea también toca realizar varias formaciones en las parroquias, en las unidades y zonas pastorales, pues según nuestro entender, primer debemos formar y después exigir. Así las parroquias incluso sus comunidades deben tener consejos de asuntos económicos.

Es también en nuestro entender importante ayudar a las parroquias, consejos de asuntos económicos juntamente con los párrocos para que podamos hacer esfuerzos conjuntos para que nuestra economía diocesana crezca o para que pueda responder a las necesidades internas. Este es un trabajo que estamos dando la continuación pues ya algo viene siendo hecho hace 10 años, pero ahora tratase de darle otro empujón mayor.

En este momento, tratase de hacer que todas las parroquias tengan los consejos de asunto económicos, que también todas las comunidades tengan la misma estructura y orientación; estamos también trabajando para que nuestras parroquias y comunidades tengan un dispositivo de presentación de cuentas. Aunque ya existe, pero no son todas las parroquias que están presentando con esta estructura. Buscamos a la vez que las parroquias y comunidades tengan un presupuesto anual para mejor poder controlar sus suministros y de este modo puedan ahorrar lo poco que hay. Creemos que de este modo podemos obtener un desarrollo de nuestras parroquias y comunidades.

Estamos trabajando para que haya más consciencia de pertenencia a la Iglesia, pertenecía a las comunidades como en las primeras comunidades donde "...todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común (Hechos 4,44)". Y esto permitirá que haya más comunión en la comunidad más proximidad, más hermandad y más crecimiento, así como entre los discípulos no había necesitados, también en nuestras comunidades nos hubiera gustado no tener necesitados, porque todos los que tengan tierras o casas las podrán compartir con los demás hermanos.

Como he dicho arriba que además de la tarea de ecónomo llevaba también del delegado diocesano de las misiones, me han confiado la tarea del delegado nacional de las obras misionales pontificias y en esta responsabilidad ya llevo dos años. Es un reto muy grande, pero lo tengo que tomar con alegría y cariño, pero también con mucha ilusión.

Nuestra Iglesia es una Iglesia que está en territorio de la misión, por ello somos de la primera evangelización, somos de la misión Ad Gentes y la misión Ad Gentes pretende llevar el Evangelio a quienes aún no conocen a Cristo. La Misión Ad Gentes es la misión dirigida a pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Esta es una realidad que en muchos de nuestros Pueblos aun es actual

por eso, esta es propiamente la misión Ad Gentes que anuncia y hace la implantación de la Iglesia Católica en los pueblos y grupos de muchas de las nuestras diócesis y pueblos.

Me gusta el tema de misión en una perspectiva de seguimiento de Jesús, la misión pasa necesariamente por seguir a Jesús, como dice J. María Castillo, tenemos que recuperar la figura de Jesús y hacerlo origen y fundamento de toda vida cristiana, los evangelios nos invitan a ello. El seguimiento de Jesús se convierte en una misión en sí mismo y en una fórmula de cristianismo.

El reto creo que es, compartir con los delegados diocesanos y con los demás pueblos que se lo creen, es coordinar a los delegados de las misiones a nivel de las diócesis y con ellos llevar a las obras misionales a la Iglesia local compartiendo de este modo lo nuestra alegre con Iglesia universal.

En su mensaje dirigida a la asamblea general de las obras misionales pontificias realizada en Lyon Papa Francisco, afirmaba que “la conversión misionera de la Iglesia” significa “salir de uno mismo para ir a proclamar con la vida el amor gratuito e salvífico de Dios por nosotros, que somos llamados a ser hermanos y hermanas”. Para ello estamos llamados todos, y para que podamos realizar esta obra necesitamos de información, conocimiento y formación de manera constante para cumplir con ahínco lo que Dios encarnado en su hijo Jesús nos pide para su Iglesia.

En conclusión, podemos afirmar que todo lo que arriba transcribimos es la misión. Y es la misión un reto que debemos afrontar con alegría y pasión.

1. A lo que se refiere a la parroquia, lo que necesitamos es que las pequeñas comunidades, en nuestras parroquias deben seguir creciendo y potenciando la formación para alcanzar una parroquia transformada en comunidad de comunidades; nuestras parroquias deben de ser parroquias transformadas y transformadoras.
2. Hemos de trabajar mucho en la concienciación para que la gente pueda asumir, adueñarse de las pequeñas comunidades, la parroquia y la Iglesia como algo suyo y que no piensen que la Iglesia es de los curas o de los obispos;
3. La componente cercanía deberá ser trabajada y asumida por todos nosotros como es propio de nuestra, una Iglesia familia. Por eso podemos afirmar con Pablo: “... así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo

Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1Cor12,12-13). No podemos perder aquello que nos caracteriza como un pueblo.

La tarea de visitar a los enfermos, de acercarse a los marginados, a los necesitados, debe ser algo en creciente.

4. La administración tiene también sus retos, para ello hemos de trabajar para que las pequeñas comunidades, en nuestras parroquias, tengan consejos de asuntos económicos; que las parroquias tengan también presupuestos y hagan la presentación de cuentas a sus fieles y a la diócesis. Esto ya lo estamos haciendo, pero necesitamos de hacerlos con determinación.
5. Las parroquias necesitan de hacer el inventario de todos los bienes parroquiales como forma de garantizar el espíritu de pertenencia y la responsabilidad.
6. En las misiones también hay retos, pues necesitamos de trabajar para que la misión Ad Gentes sea una realidad, porque no debemos bajar la guardia porque hoy como ayer la misión sigue siendo necesaria. Queremos que las obras misionales pontificias sean asumidas por todos los fieles, eso permitiría que por medio de ellas Cristo fuese conocido por todos.

Agradezco a mi Obispo, Claudio Dalla Zuanna, por haber me dado la oportunidad de ir estudiar en España. Agradezco a los obispos de la conferencia por la confianza y nombramiento para la coordinación de las obras misionales pontificias.

Agradezco al obispo de la diócesis de Sigüenza–Guadalajara, D. Atilano Rodríguez por su acogida en la diócesis, donde verdaderamente me he sentido como uno más; agradezco a los curas y a todos, agradezco Azuqueca de Henares e sus parroquias (San Francisco Javier) y a todos los pueblos.

Agradezco al terminar la UPSA, a los profesores a todo personal, colaboradores, mil gracias por todo. Agradezco de corazón a la asociación de los antiguos estudiantes por la beca que me han proporcionado para los estudios muchas y muchas gracias a todos.

¡Viva España!!!

¡Viva Mozambique!!!